

En torno al diálogo

Reflexiones sugeridas por la historia chilena reciente

Otto Boye

Hablo esta vez a título estrictamente personal, como ciudadano chileno que soy, para exponer unas brevísimas reflexiones que la historia chilena de las últimas tres décadas y media me sugiere en torno al tema del diálogo.

La democracia se perdió en Chile en 1973, porque se hizo imposible el diálogo. Y éste se hizo imposible, porque se acabó hasta el último gramo de confianza que existía entre los actores principales. La mayoría de ellos llegó a negar la legitimidad de sus adversarios. Ni siquiera, además, los llamó adversarios: pasó a catalogarlos de enemigos. La lógica bélica se impuso en gran escala, aplastando la lógica cívica del diálogo ciudadano, inherente a toda democracia medianamente sólida. Sobre este suelo operaron factores internos y externos que muchas veces se trata de señalar como causas principales o básicas de su desplome. Ninguno de esos factores habría tenido oportunidad alguna, si los actores principales –y los ciudadanos liderados por ellos– no hubiésemos caído en la espiral descendente generada por esa pérdida de confianza que nos llevó a negar la legitimidad de nuestros adversarios, a llamarlos enemigos y hasta, en muchos casos, a buscar su exterminio. De tanto decirlo, conjuramos los espíritus y las manos hasta el punto de que se decidieron a poner en práctica los procesos propiamente destructivos de todo el sistema de convivencia que se había construido durante más de un siglo y medio.

Los chilenos pagamos con 16 años y medio de feroz dictadura este grueso error histórico, en el que, cual más, cual menos, caímos virtualmente todos.

Debo decir, en todo caso, que en un proceso doloroso y complejo, es probable que hayamos aprendido la lección. Aproximaciones sucesivas a la verdad profunda de lo sucedido no fueron mostrando caminos de reencontro. Hoy no estamos reconciliados del todo, pero tengo la percepción de que vamos en esa dirección. ¿Cómo se ha logrado esto que, a ratos, pareció y, todavía a muchos, sigue pareciendo una tarea imposible? Deseo en esta breve intervención señalar tres hechos o hitos que han marcado este complejo devenir.

1 / Restablecimiento del diálogo sobre la base de la confianza mutua

Un sector políticamente mayoritario de Chile hizo el esfuerzo de dialogar y apartar la lógica bélica que los había convertido en enemigos. En efecto, los antiguos partidos de la Unidad Popular, que apoyaron al Presidente Salvador Allende (1970-1973), y la Democracia Cristiana, que había gobernado antes de él con el Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1979), comenzaron a acercarse. Aquí en Venezuela, en la Colonia Tovar, en 1975, se reunieron algunos dirigentes de los antiguos bandos enemigos. Tengo una foto de ese encuentro. Cada vez que la miro me emociono, sobre todo

cuando veo, entre todos los participantes, al ex Secretario General del Partido Socialista de Chile, Aniceto Rodríguez, embajador chileno ante ese país, que murió aquí en Caracas y a quien tuve el honor de suceder, abrazando a Bernardo Leighton, fundador de la DC chilena, de quien fui amigo muy estrecho y sobre quien escribí un libro biográfico-político. ¡Muchas veces ciertos gestos son más elocuentes que cualquier palabra que se diga! ¡Ese abrazo lo dice todo! La Colonia Tovar fue uno de los hitos más tempranos de un proceso que terminó en una alianza política que lleva gobernando el país por ya más de 12 años. Antes de llegar a ese resultado hubo innumerables iniciativas, dentro del propio Chile en plena dictadura, como fuera de él, que prepararon el camino. Lo sustantivo consistió en que los actores reconocieron dialogando su equivocación básica y, a partir de ahí, reconstruyeron la confianza mutua, cuya esencia se dará siempre en la aceptación plena e incondicional de la legitimidad del otro.

2 / "La democracia vale"

Esta frase la escribió aquí en Caracas un ilustre chileno, Jaime Castillo Velasco, mientras estaba exiliado y acogido solidariamente por Venezuela. Con ella quiso decir que otro error cometido por nosotros había consistido en minimizar y descalificar el régimen democrático que teníamos, tachándolo, según fuera el sector, de falso, débil, burgués y conceptos por el estilo. Sucedió la tragedia, supimos lo que habíamos perdido. Después del golpe del 11 de septiembre de 1973, las instituciones que nos daban alguna protección, como el Poder Judicial, y otras que organizaban el debate político y lo conducían hacia su transformación en leyes, como el Congreso Nacional, o fueron degradadas y sojuzgadas o fueron eliminadas. Lo primero sucedió con el Poder Judicial de modo lastimoso, que capituló a horas del golpe de estado; lo segundo sucedió con el Poder Legislativo, al ser cerrado el Congreso Nacional, creado en 1811 y que llevaba funcionando sin interrupción por más de siglo y medio. La democracia imperfecta existente era infinitamente mejor que la más perfecta de

las dictaduras. Fue altísimo el precio que tuvimos que pagar para aprender esto. Sólo el notable resultado del plebiscito de 1988, con el categórico triunfo del No, pudo romper el círculo de hierro que sometía al país. Y ese resultado fue ya fruto de la reconstrucción del consenso democrático entre las fuerzas mayoritarias del país, pues habíamos decidido ponerle límites a nuestras diferencias, base sin la cual los conflictos de todo tipo se desbordan y conducen al despeñadero, o sea, a lo que habíamos vivido con Pinochet hasta ese momento.

3 / La verdad libera

Resulta casi imposible saber en todos sus detalles lo sucedido durante una dictadura, pues el poder omnipotente carece de todo control y consigue borrar muchas huellas. Sin embargo, el esfuerzo por romper esta barrera y conocer lo mejor posible algunos hechos constituye un ejercicio al que ningún pueblo que ha sufrido grandes heridas renuncia. No debe hacerlo, por lo demás, y, en verdad, aunque quiera, tampoco puede. En Chile se cometieron atrocidades increíbles que después se intentó negarlas. Dos pasos, entre muchos, contribuyeron a despejar bastante la atmósfera: 1) El llamado Informe Rettig (apellido de quien dirigió este empeño) sobre lo ocurrido en el terreno de los derechos humanos, producido en el seno de una especie de Comisión de la Verdad, que designó el Presidente Patricio Aylwin al asumir su cargo en reemplazo de Pinochet, y en la que participaron algunos hombres que habían apoyado a la propia dictadura hasta el punto de ocupar cargos en ella, entregó una luz sobre este capítulo negro de nuestra historia, que hasta hoy produce efectos a través de los varios miles de juicios sobre violaciones a los derechos humanos que conocen nuestros tribunales. El punto de partida de esos procesos fue, en una inmensa cantidad de casos, el mencionado informe. En la actualidad, hay más gente procesada de la que se sabe y hay más sentencias condenatorias ya cumpliéndose, algunas con altísimas penas, de las que se conocen en el exterior. 2) El segundo paso fue una Mesa de Diálogo, que sentó, frente a frente y mirándose a

los ojos en un proceso que duró hasta hace poco, a representantes de las víctimas de la dictadura y a representantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, con la finalidad de avanzar en la búsqueda de los llamados detenidos-desaparecidos. El ejercicio de diálogo realizado, doloroso y difícil para todas las partes, ha arrojado ya algunos resultados y, tal como en el caso del Informe antes mencionado, ha abierto un camino que se seguirá transitando sin plazo definido de término.

Los hechos y las reflexiones presentadas sólo quieren contribuir al esfuerzo que aquí se está realizando. A mi juicio, es necesario y obligatorio intentarlo constantemente, porque los humanos somos débiles, tenemos mala memoria, somos orgullosos y no aceptamos lecciones, hasta que éstas se nos imponen como un castigo a nuestras frecuentes capitulaciones.

América Latina entera camina sobre el filo de la navaja y son muchas las situaciones de peligro que estamos viviendo. La angustia de la posibilidad de que la historia se repita ha inspirado estas palabras. No olvidemos a Santillana cuando dijo: "Los pueblos que olvidan su historia son condenados a volver a vivirla". Dicho en otros términos: los pueblos que no aprenden de sus errores, vuelven a cometerlos. ¡Aprendamos a tiempo!

Otto Boye

Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano, SELA.
Exembajador de Chile en Venezuela